

cuello una medallita que ponerme la madre de mi capitán. Querermé como hijo porque yo salvar al capitán de la muerte.

—¿Tú? A ver, cuenta. —Mi capitán, cuando venir rifeños de Abd-el-Krím matando, estaba en X. (no recuerdo a punto fijo que posición dijo, debe ser Zoco Telata o el Zayo) y moros policías desertar y unirse al rifeño. Yo estar asistente del capitán y cuando pasó a la zona francesa seguirle sin hacer caso de mi padre y hermanos, que fueron malos y desertaron también. Yo, cuando capitán no poder seguir por estar cansado, llevarlo a cuestras y, cuando por tener sed querer matarse, quitarle la pistola. Yo coger municiones de soldados muertos y defender capitán sin dejar acercarse rifeño y yo darle agua, poquito a poquito, cuando llegar al Muluya para que no hacerle daño. Mira si querermé poco su madre! Como que decir que si tener solo un pedazo de pan partirlo entre el capitán y yo.

—Eres un valiente—le dijimos, y añadió al punto: —Pero querer ser cristiano. Yo odiar moro y llamarme por eso Juanito. ¿Tú estar aquí mañana?—Sí hombre ya lo creo. Y Juanito, saludando correcta y militarmente, salió de la sastrería, dejándonos encantados de su valentía y lealtad.

No acudió, sin embargo, al día siguiente, ni en los sucesivos, pues destinado el capitán al interior salió con él y no pudo catequizarse. Más tarde supe que había sido ascendido a cabo y no pude saber en adelante su paradero. Quiera Dios que no haya muerto y pueda el morito cumplir sus deseos, pues no me cabe la menor duda que eran sinceros.

Se siente, en general, mal concepto de los moros y se supone doblez en todos, hasta en los muchachos. Yo no soy de ese parecer, antes bien juzgo que la causa de su aversión a España y la dificultad en convertirlos está en nosotros mismos que los tratamos con poco cariño y mucha dureza. De espíritu hondamente religioso, oyen blasfemar a nuestros soldados y desprecian nuestra Religión; de costumbres sencillas y patriarcales, han contemplado los malos ejemplos de jefes, oficiales y clases, que no han respetado, aunque sean los menos, lo más sagrado de su hogar y sus más legítimos derechos y abominan de nosotros; pero cuando encuentran cariño y amor, sobre todo los niños y aun los mayores, abren su corazón y se dejan arrastrar fácilmente hacia nosotros.

Esto lo han comprendido dos señores Canónigos de Guadix, cuyos nombres siento no recordar, y trabajan en Melilla para fundar un asilo donde se alberguen tantos huerfanitos moros que ha dejado la guerra, y abrigan la esperanza de formar de ellos un clero indígena (1) que conquiste mañana para Cristo las almas de sus paisanos y correligionarios. ¡Dios bendiga la obra!

I. ALBETR, PERO.

---

(1) *Estos señores canónigos aspiran también a formar de los huerfanitos moros artistas, hombres de oficio, profesores, médicos etc. y siempre espíritus verdaderamente españoles, y ruegan por el amor de Dios y por el bien de las almas generosa cooperación para esta obra.*